

# LA VASCONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO V

BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1898

N.º 159



IPARRAGUIRRE Y SU FAMILIA

## Iparraquirre en América

**U**n domingo del mes de Noviembre del pasado año, y á las diez de la mañana próximamente, llegaba yo á la redacción con objeto de corregir las pruebas de lo escrito para LA VASCONIA la noche anterior. Al aproximarme á la puerta, atravesando la Avenida de Mayo por entre un mundo de carruajes que circulaban veloces, ví en el umbral á una señora de bastante edad, delgada, de ojos brillantes, á la cual acompañaba un guapo moce-tón que vestía el traje dominguero de los obreros.

—Buenos días, señor—me dijo ella con esa sencilla amabilidad de las mujeres del pueblo:—¿Es usted de los que escriben en LA VASCONIA?

—Sí, señora. ¿Es usted vasca? ¿Deseaba usted algo?

—Soy la viuda del finado Iparraquirre; sí, señor, de José María, del que llamaban el trovador, ¿ya sabe usted?

—¿Cómo no, señora!

Y la di la mano con cierta emoción, recordando que aquella humilde mujer fué la compañera de infortunios del gran cantor del Arbol de Guernica.

—Este es un hijo mío—agregó señalando al fornido mozo;—es el menor y trabaja de herrero en Barracas... el pobre, como no sabe leer ni escribir... y ha venido para acompañarme á verle á usted.

El muchacho me saludó con un "¿cómo le va, señor?" dicho con cortedad y un acento muy criollo, alargándome al mismo tiempo su mano callosa, manipuladora de hierro, con dedos como mi muslo, entre los cuales quedaron enterradas mis manecillas de escritorzuelo, débiles, anémicas, flautistas, vergüenza de la raza humana.

Noté que el muchacho se parecía extraordinariamente al viejo cantor en la tristeza y hondura de los ojos, en la leve torcedura de la boca, y, sobre todo, en el entrecejo severo y un poco duro.

Abri la puerta y les invité á pasar á la redacción, cuyas paredes se hallan adornadas con los retratos que van apareciendo en esta revista. Cuando el muchacho vió el de su padre, tiró del vestido de su madre para llamar la atención, y le dijo, apuntando al retrato: "Mamá, mamá, donde lo tienen al viejo."

Y se quedó mirándole con embeleso filial, mezclado de admiración, sin saber fijamente por qué, pues no se da cuenta de lo que simboliza su padre, ni de la clase de ilustres á que pertenece.

—¿Usted no le conoció?—pregunté yo al muchacho, advirtiendo que debía ser muy joven cuando el poeta regresó á las montañas de Euskaria para morir en ellas sin volver á ver á sus hijos uruguayos.

—Me acuerdo un poquitito no más, porque yo era un chiquilín cuando él se largó pa su tierra.

—Era muy niño—agregó la madre con tristeza.

—Sí; pero me acuerdo que siempre estaba cantando bajito unas canciones ló más lindas.

—Zortzicos—afirmó la viuda.

—Zor...

—Zortzicos, hombre—volvió á repetir la madre, viendo que al oriental se le atragantaba la palabra.

—Los vascos de Barracas—añadió el herrero,—no quieren creer que yo sea hijo del viejo Iparraquirre, y pa que vean que no les miento, siempre llevo la fé de bautismo en el bolsillo.

—¿Usted no sabe hablar vascence?

—No, señor. Mis hermanos sí que saben. ¡Usted vie-ra, señor, las ganas que tengo de aprenderlo pa saber lo que decía mi padre en esas cosas que escribió! Pero como tampoco sé leer... Me dá una tristeza no saber ler!

Después tomó la palabra la viuda, diciéndome que había venido de Mercedes (República Oriental), porque el señor Embeitia, vasco allí residente, le había dicho que el señor Duclós, diputado en Guipúzcoa, había dado algunos pasos para que las Diputaciones vascogadas la señalasen alguna pensión en vista de su estado de pobreza, suplicándome al mismo tiempo que

LA VASCONIA hiciese en este sentido lo que fuera posible para secundar la noble iniciativa del señor Duclós. Así se lo prometí, junto con mis compañeros de redacción, y al efecto lo dije que me diera datos acerca de su familia, su estado actual, etc., etc., con el fin de que las autoridades vascogadas lo supieran y pudiesen resolver en consecuencia.

Lo siguiente, que ella me dijo y yo he comprobado más tarde, puede servir de norma á las Diputaciones por si algo quieren hacer en favor de la computadora del autor del Guernikako-Arbola:

"Tuvimos ocho hijos—me dijo,—de los cuales viven siete. Benigno, casado en Bragado (República Argentina); Francisca, sirvienta en un pueblo de la República Oriental; Angola, muerta de recién casada; el marido, que era vasco, desapareció al morir ella, sin que se haya vuelto á saber nada de él; Lucía, casada con Edelmiro Correa, argentino, y actualmente empleado en la Gobernación de la Tierra del Fuego; Felisa, soltera, sirvienta en Chascomús (Provincia de Buenos Aires); Dominga, soltera, vive conmigo en Mercedes; María, soltera y sirvienta en una fonda del mismo pueblo, y éste—terminó, dirigiéndose al herrero de Barracas que la acompañaba.

Como se vé, el estado de los hijos de Iparraquirre no tiene nada de boyante. La distancia que separa á unos de otros es bastante mayor que la existente entre los cerros pirineicos y los cármenes de Andalucía.

La viuda, que se llama Angola Querejeta y es natural de Alegría (Guipúzcoa), vive, como ya dije, en Mercedes, trabajando para poder sostenerse; planchando, cosiendo, ayudando á las vecinas del pueblo en los casos de aumento de familia, etc., etc. Como buena vasca es valiente para apechugar con los azares de la vida, y ella sola ha sacado adelante á toda la familia. "Porque usted sabe—me dijo sonriendo—cómo era el finado."

En aquel "cómo era el finado" adiviné yo el calvario que tienen que sufrir las esposas de todos los Homeros. Sin duda el calvario de Angola Querejeta tuvo no pocos pasos cómicos, y la incitó á que me contara su noviazgo con el trovador y sus correrías después por América.

Advertiré, ante todo, que Angelita fué una esposa digna de Iparraquirre, alegre como él, y también medio trovadora. En su condición nativa había un poco de bohemia, que aumentada por esa ley de asimilación que se opera en el matrimonio, resultó un ayuntamiento de cantores errantes, digno de las edades primitivas.

### II

La pobre señora exhaló un "ay, Jesús!", en el cual me pareció que sintetizaba todas las fatigas de su vida, y comenzó diciendo: "Lo conocí en Tolosa, después que volvió de su viaje por Inglaterra, Francia y otras tierras. Yo iba todos los sábados á Tolosa para ayudar á una prima que estaba sirviendo en una fonda. José María pasaba por allí cantando y..."

—Se enamoró de usted—dijo yo, viendo que la señora Querejeta, poseída de ese rubor inocente propio de la matrona vasca, no acertaba á encontrar la fórmula para proseguir su relato.

Soltó una carcajada fresca, sonora, como aquella con que debió contestar en la puerta de la fonda al primer envite amoroso del trovador.

—Le gustaba á usted ¿eh?—repetí yo, riéndome también.

—¿Cómo no!—exclamó ella en tono criollo.—Era tan buen mozo, tan alegre... ¡Ay Jesús! Me pretendió en verso con tonada de zortzico. ¡Hágame usted el favor!

—Usted le diría que sí enseguida?

—¡Qué esperanza! Tardó un poquitito, unos cuantos días no más, para que...

—No se figuraría él que estaba usted desouando que se lo dijera?

—¿Qué pilla es usted, y cómo nos conoce á las mujeres!

... Mi amor propio de psicólogo sintióse envejecido. ¡Debilidades filosóficas y literarias! Siga usted, señora, siga usted.

—Pues... nos arreglemos. Mis padres no querían de-  
jarme casar con él; pero yo, enamorada estaba y...  
*no había que hacerle.* Ya sabe usted... las mujeres, en  
enamorando... el corazón terco es y...

—Ya, ya. ¿Pero qué era lo que más le llamaba á  
usted la atención en él? Vamos, ¿qué era lo que más  
le gustaba?

—Gustarme... todo me gustaba, de piés á cabeza.  
Porque usted, ya sabe, buen mozo era. Barba linda; el  
cuerpo lindo también. Corazón ¡ah! corazón bueno tenía  
aquél. Versos lindos cantaba. ¿Ya se acuerda usted de  
*Guitarra zarcho bat?*

Y la buena Angelita me cantó el popular zortzico,  
con un sentimiento y una emoción mal ahogada que  
me produjo una impresión tremenda. Cuando terminó,  
dos lágrimas corrían por sus arrugadas mejillas. Yo  
sentí que los Pirineos se me subían á la cabeza y se  
echaban encima de mi corazón y me ahogaban. Recordé  
la magistral figura del bardo, cuando á su regreso  
de América, siendo yo muy niño, le ví por vez primera  
en el salón de la Casa Consistorial de Fuenterrabía, la  
Roma de nuestra Euskaria, donde dió su primer con-  
cierto al pisar, tras de larga ausencia, la patria excel-  
sa de Lekobide y Aitor.



IPARRAGUIRRE AL LLEGAR Á AMÉRICA

En aquella preferencia de Angelita por el zortzico  
*Guitarra zarcho bat* comprendí yo lo que en su espíritu  
había de bohémico. Quizá Iparraguirre lo comprendió  
así también y fué para él uno de los mayores encan-  
tos que podía ofrecerle la muchacha.

—Pues cuando ya nos arreglemos—prosiguió la viuda,  
—*él se mandó mudar* de Tolosa, á cantar por otros  
pueblos; y á los pocos días *no más* de haberse ido, me  
escribió una carta desde San Sebastián, mandándome  
ir allí, para *estarme viendo* durante las fiestas de Ago-  
sto. Yo me fui no más á pié, ¿qué había de hacer?

—Es claro. Había que dar gusto al novio.

—¡Ay, Jesús! Cálle usted, por Dios! Me tuvo en casa  
de una prima suya durante las fiestas; y cuando se  
acabaron me dijo á ver si *quedría* ir con él á la Amé-  
rica, y que en Buenos Aires casarnos haríamos, porque en  
las provincias vascongadas los curas le pedían muchos  
papeles para casarnos, pues los Padres no podían sa-  
ber si ya se habría casado antes en las tierras que  
había recorrido. (*Con hermoso arranque.*) Rabia me hizo  
dar la desconfianza de los curas por un hombre como  
Iparraguirre. El engañar á nadie? ¡qué esperanza! Pri-

mero morir de hambre haría. Entónces yo, lo más  
enojada, le *dijé* que á la fin del mundo también ya le  
acompañaría, y que si los demás desconfiaban de su  
honradez, yo no. A él le entró entónces una cosa...  
¿sabe usted esa cosa, como una bola en el corazón?

—Sí, vamos, se conmovió el hombre.

—Eso es; le entró como una congoja y se le hume-  
decieron los ojos y dió un suspiro muy hondo y muy  
largo.

El herrero miraba á su madre con embeleso persis-  
tente.

—El amor, señora, confundido con el agradecimiento  
por la confianza que usted tenía en él.

—Yo era una chiquilla lo más *inocente*; pero sin saber  
por qué, tenía una *fé siega* en José Mari. Me parecía un  
hombre lo más bueno, incapaz de abandonarme.

—¿Qué edad tenía usted entónces?

—No había cumplido los diez y siete años. José Ma-  
ria tenía entónces treinta y seis; pero no los represen-  
taba; estaba lo más lindo en aquella época.

—¿Y se embarcaron...?

—Verá usted. Como él era así, tan... no era *ato-  
rrante*, sino abandonado; no se le daba nada por su  
persona. En teniendo un pan y la guitarra, ya esta-  
ba contento, aunque tuviera que dormir al campo raso  
ó en la calle. Pues como él era así, se quedó, días  
antes de embarcarnos, sin dinero y sin alojamiento.  
Tuve que buscarle un cuarto en San Sebastián para  
que durmiera aquellos días, pagándolo con lo que yo  
había ahorrado sirviendo en Tolosa.

—¿Y cómo se arregló despues para pagar el pasaje  
hasta Buenos Aires.

—Dió unos conciertos por los pueblos de los alrede-  
dores de San Sebastian, y con lo poquito que sacó,  
algo que le dieron los amigos y lo que yo tenía ahor-  
rado, juntar todo hicimos y, antes que lo gastara...  
porque usted ya sabe cómo era el finado... le obligué á  
que nos fuéramos á Bayona, donde nos *embarquemos*  
el día 29 de Agosto de 1859... bien me acuerdo...  
en un bergantín que se llamaba como yo, *Angelita*.  
José Mari se puso lo más contento porque el barco  
se llamaba así. Hágame el favor, ¡qué *simples!*

—¿Por qué, señora? Todo lo contrario. ¿A quién no  
le gusta navegar en una *Angelita* y tener otra por  
compañera sobre la borda? Su esposo era muy dado á  
lo simbólico.

—Era un buen hombre, señor—me dijo la señora  
Querejeta, por si acaso lo de "simbólico," encerraba  
algo contra las condiciones morales de Iparraguirre.

—¿Y cómo les fué en la travesía?

—Lo más bien hasta las costas del Brasil, donde  
casi *naufraquemos* á causa de un temporal. ¡Ay, Jesús,  
qué *oladas!* El *Angelita* parecía una pluma volando en-  
tre las montañas de agua y los nubarrones del cielo.

—¿Y no tenía miedo Iparraguirre?

—¿Cá, no señor! ¡qué esperanza! Estaba lo más sere-  
no. Con la guitarra en una mano... porque ya sabe  
usted cómo era el finado; no abandonaba la guitarra;  
primero ¿qué?... y con la otra sujetán lome para que  
no me cayera, decía al oír desde el camarote el ruido  
de las olas: "¡Hermoso! ¡Hermoso! El mar siempre es  
jóven. El mar siempre es mozo!,"

—¿Y cuando hacía buen tiempo?

—¡Ay, Jesús! Siempre cantando sobre la cubierta.  
Pobres éramos; pero la juventud alegre es siempre y...

—Mucho más andando en amorios.

—¡Ay, Jesús! Ya nos queríamos, sí, de firme. Me  
enseñó todos los zortzicos y todas las poesías que ha-  
bía escrito... ¡una infinidad! Ya me he olvidado de  
muchas cosas que cantábamos. Con los disgustos y...  
¡he sufrido tanto!

—De modo que le hacía usted el dúo?

—Sí, señor. Él por lo alto y yo por lo bajo. Bastante  
buena voz tenía yo entónces.

—Y ahora también.

—¿Qué esperanza, señor! Todo he perdido; la voz, el  
gusto, todo, todo.

—*Decile máma*—dijo el herrero,—aquel verso en vas-  
co que *tata* le compuso á la oveja negra en el *ranchito*  
de San Ginés.

—Já, já. ¡Qué cosa, señor! Era una oveja que...  
—Perdón, señora—dije yo, viendo que perdía el orden cronológico de los sucesos.—No anticipemos los acontecimientos, como dicen los novelistas chirles. Vamos á ver: llegaron ustedes á Buenos Aires...?

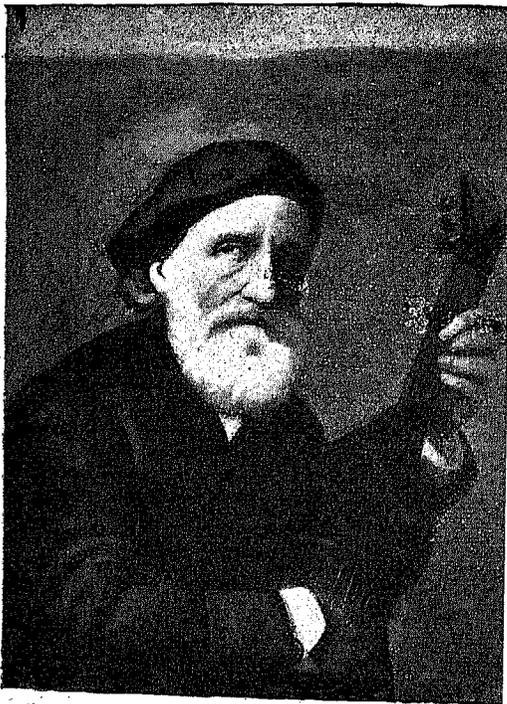
—¡Ah, sí! (*Dirigiéndose al muchacho:*) *Calláte vos, mijo* (\*), porque si me interrumpís, pierdo el hilo de lo que iba diciendo y todo lo entrevero. (*A mí:*) Como ya estoy vieja, la memoria, ¿sabe usted? Está claro, se acaba, como todo. ¡Ay, Jesús!

El herrero, con una seriedad profundísima, dirigiéndose á mí, dijo:

—Pero ¡amigo! ¡lo que sabía el viejo!

—Pues, como le decía—prosiguió ella,—vinimos cantando por todo el camino de la mar... Bueno, la mar no tiene caminos, porque todo es camino, y... En fin, usted ya me entiende.

—Sí, señora. Adelante.



IPARRAGUIRRE Á SU REGRESO DE AMÉRICA

—Lo más alegres vinimos. Sentados juntos en un rollo de maromas, ¡usted no sabe los zortzicos que cantemos! El *Iru damacho*, el *Guitarra zarchto bat*, el *Ume eder bat*, el *Adiyo*. ¡Oh, el *Adiyo*! (*Cantando:*) *Agur nere biotze-ko*... ¡Cuántas veces lo cantaríamos! ¿Y el *Guernikako-Arbola*? ¡Jesús! Lo menos veinte veces al día.

—Pues ya sumaría buen número de *Guernikakos* á veinte veces por día en un viaje en bergantín hasta Buenos Aires.

—¡Hágame el favor! *Desembarquemos* á los 62 días de viaje. Conque... saque usted la cuenta. ¡Ay, Jesús! ¡Pobre José Mari! Cuando el *Angelita* llegó al puerto, bajemos á una lancha los dos solitos, y seguimos cantando por el río. ¡Qué alegría, Dios mío! ¡Siempre, siempre cantando! En el muelle nos esperaban muchos vascos... es decir, lo esperaban á él, porque á mí... usted comprende, ¿para qué me habían de esperar?

—¿Y por qué no? Era usted la inspiradora, la musa del bardo.

—¿La qué?

—Quiero decir la novia—añadi, bajando la prima poética y colocando el simil á la altura del pensamiento de doña Angelita Querejeta.

—¡Calle usted, por Dios! Al acercarnos al desembar-

(\*) Mi hijo.

cadero, José Mari se puso de pié en la lancha. ¡Viera usted, señor, cuando los vascos que estaban en el muelle le conocieron! ¡Ay, Jesús, qué contentos se pusieron! Todos tiraban las boinas al aire, gritando: "¡Iparraguirre! ¡Iparraguirre!", Entónces él me hizo poner de pié, y allí no más, en medio del río, empezamos á cantar el *Guernikako-Arbola*, haciéndonos coro todos los vascos que estaban en el muelle.

F. GRANDMONTAGNE.

(Terminará en el número próximo.)

## El Dr. D. Saturnino de Segurola

(Conclusión)

El diario *El Nacional*, de Buenos Aires, en su número del día 25 de Abril del año 1854, al anunciar la muerte de este venerable sacerdote, le hace el más cumplido elogio que pudiera desearse:

"En cualquier parte del mundo—dice—donde hubiese existido un hombre como el que acabamos de perder, el pueblo agradecido á sus beneficios le levantaría estatuas. Hombres de su temple no se encuentran entre nosotros. Podemos presentar altas ilustraciones del foro, de la milicia, de las letras, hombres públicos notables, artistas y profesores consumados, pero hombres de tan alta virtud, poseídos de un amor tan puro por el bien de sus semejantes y de un desinterés tan noble como el doctor Segurola, son raros, rarísimos entre nosotros, como lo son en todas partes."—Este juicio hecho por el diario más importante de aquella época, de un sacerdote que jamás cerró sus puertas cuando se llamó en nombre de la caridad, debe servir de modelo á los eclesiásticos de ahora, para que inspirándose en sus virtudes traten de imitarlo.

El doctor Segurola murió sin el ódio de los partidos, sin tener parte en las disensiones del país, con un nombre sin mancha y reconocido unánimemente por un verdadero patriota.

El doctor don Gregorio Funes, en su "Bosquejo Histórico" se muestra muy reconocido al "*Sin segundo doctor don Saturnino Segurola*", como él le llama, porque el doctor Segurola ayudó al Dean Funes con sus manuscritos raros y escogidos, así como en la revisión de los archivos públicos.

Don Pedro de Angelis, no habría podido publicar en el año 1836, los documentos relativos á la *Historia de las Provincias del Rio de la Plata*, sin el concurso del doctor Segurola, quien puso á su disposición su valiosa colección de manuscritos, que han formado la base de la colección conocida por *De Angelis*, y es indudable que sin la colaboración del doctor Segurola, esta obra no habría adquirido la fama de que goza. La mejor justificación que se puede hacer á la memoria del doctor Segurola, de este coleccionista infatigable, que empleó casi todos los años de su vida para formar su numerosa colección que contiene documentos históricos de verdadero mérito, es que no se podrá nunca escribir nada de nuestro pasado sin consultar la colección de Segurola.

No se puede escribir la historia de la colonia española, ni de la época de nuestra emancipación, sin recurrir á los documentos auténticos, las memorias, los informes de los funcionarios de aquel tiempo, y no se puede dudar que al compilar, clasificar esos antecedentes, el doctor Segurola hizo una obra meritoria y útil.

La historia no se inventa ni se improvisa, requiere para ser verdadera y útil, esa preparación previa de los antecedentes que sirven para estudiar los hechos y juzgarlos á la luz de la filosofía, y el doctor Segurola nos ha legado documentos preciosos que dán vivísima luz sobre el pasado y que sirven para apreciar las causas de los males del presente. Es por esto que al doctor Segurola le debemos todo lo que hemos apren-

dido de nuestro pasado glorioso, porque el doctor Seguroola empleó los mejores años de su vida para formar su numerosa colección que ha servido para ilustrar á las generaciones que le han sucedido. No es que se ame el pasado para vivir entre los muertos, como lo ha dicho un humorístico escritor; es que volvemos la vista hacia atrás, para darnos cuenta del camino recorrido, para vigorizar nuestra fé en la ruta que tenemos delante y aprender con el ejemplo de estos varones ilustres, á fin de evitar los escollos del presente.

La selecta biblioteca americana del doctor Seguroola, que tanto habia servido para los trabajos históricos del Dean Funes y para la gran obra de De Angelis, como este señor lo afirma en ella y se muestra muy reconocido al doctor Seguroola, se remató en esta ciudad el 24 de Octubre de 1854, habiendo adquiridas muchas de estas obras por el maestro de nuestra historia el teniente general don Bartolomé Mitre, y forman parte de su biblioteca particular una de las más completas de Sud-América y que este ilustre historiador no ha trepidado en ponerla á nuestra disposición, pues debido á él hemos podido dar los datos que damos de la vida del Dean Seguroola. Los valiosos manuscritos fueron donados á la biblioteca pública por el albacea del doctor Seguroola, su hermano don Romualdo, y allí se encuentran. Los objetos históricos que formaban parte de su museo, se hallan algunos en poder de particulares; en el Museo Histórico Nacional, está el pendón que trajo el hidalgo vizcaíno don Juan de Garay y Brazofuerte, el día 11 de Junio de 1580, cuando reedificó Buenos Aires y que conservaba el Dean Seguroola desde el año 1810, por habérselo cedido el Cabildo. Un báculo en madera de nuestra Catedral, con sus torres, proyecto del escultor francés Dabourdié, autor del bajo relieve del timpano de este templo, obra que se principió á ejecutar por iniciativa del doctor Seguroola, y la cartera que dejó olvidada en el antiguo fuerte de la ciudad de Buenos Aires el general inglés *Levison Gower*, cuando firmó la capitulación en el año 1807, también están en el Museo Nacional, donde fueron donados por sus dueños.

La familia del doctor Seguroola no se ha extinguido, vive aún su sobrina doña Gregoria Seguroola de Lotamendi, venerable anciana octogenaria, que habita la quinta que perteneció á la familia de Seguroola, donde se conservan viejas construcciones de la época colonial y puede verse en el patio un secular *Pavani*, árbol gigantesco de las selvas americanas y que según aseguran los descendientes de Seguroola, el Dean se sentaba debajo á descansar.

Su hermano don Romualdo Seguroola fué casado con doña Romualda de las Heras, hija de doña Rosalia Lagacha, de la que también fué hijo el general de nuestra independencia don Juan Gregorio de las Heras, (4) el que salvó intacta su división en la terrible noche de *Cacha Rayada*, el 19 de Marzo de 1818.—Don Romualdo Seguroola estudió en *Chuquisaca*, en el Alto Perú, y desempeñó en Buenos Aires varios puestos públicos, fué cabildante en tiempo del virreinato. Prior del consueño de la misma época, y en tiempo de la patria, defensor de menores y diputado; todos estos puestos fueron honoríficos, pues siempre sirvió á su patria sin interés porque era un esclarecido patriota.—Falleció en Buenos Aires en el año 1861.

Su hermana doña Antonina Seguroola entró en el monasterio de monjas dominicas de esta ciudad, titulado de Catalina de Sena, en 16 de Julio del año 1816, y profesó con el nombre de Sor Maria Ramona del Rosario, y falleció bastante anciana el año 1863, después de haber observado una vida ejemplar. Doña Cruz Seguroola de Ortiz Basualdo, descendiente su esposa del alférez real de este apellido, que pasaba el estandarte de la madre patria, en los días que se juraba fidelidad

á los reyes de España.—Doña Benita Seguroola de Goicolea, que fué segundo comandante del batallón de *Voluntarios de Cantabria*, de vizcaínos y navarros, que peleó heroicamente en los combates de *Puente de Gálvez*, *Corrales de Miserere*, y en la acción general de la plaza el 5 de Julio cuando la invasión inglesa en el año de 1807.—Eusebia Seguroola de Irigoyen: Irigoyen era capitán de este batallón, y murió en el ataque al convento de *Santo Domingo*, el 5 de Julio del año 1807.—Serapia Seguroola de Echevarría que fué decurión de este mismo batallón.—Leocadia Seguroola de Elorriaga, que fué cabildante en tiempo del virreinato en el año de 1808.—El general de la independencia don José Matías Zapiola, héroe de la batalla de *Acerungua*, el día 10 de Enero de 1815 y fundador del célebre regimiento de *Granaderos á caballo*, es hijo de una hermana de la madre del doctor Seguroola; todos los miembros de esta familia descienden de familias de las provincias vascongadas.

El doctor don Saturnino Seguroola falleció en esta ciudad el día 24 de Abril del año 1854, en su casa calle de Piedad en la misma manzana de la Catedral con la que se comunicaba y sus restos mortales fueron inhumados en el panteón de esta Iglesia. El Gobierno de Buenos Aires, justo apreciador de los relevantes méritos de este venerable sacerdote y distinguido patriota, deseoso de manifestar de un modo público el respeto que le merecían sus virtudes, invitó al pueblo de Buenos Aires para acompañar y conducir sus restos á la Catedral y le decretó honores militares correspondientes á su rango. Era gobernador interino don Juan Bautista Peña sobrino del doctor Seguroola.

Los últimos años de su vida fueron amargados por la persecución que hacía el tirano Rosas á los hombres decentes é ilustrados. Seguroola fué uno de los elegidos; habia sufrido bastante cuando en el año 1838 le habian deshecho la Casa de Expositos arrojando los niños á la calle, el tirano buscó un nuevo medio de perseguirlo. Se le antojó poseer la casa paterna de Seguroola que estaba situada en la calle de Moreno casi esquina á Perú y contigua á la casa de Rosas, todos saben los medios indignos de que se valía, lo declaró *salvaje unitario*, y esto bastó para que por salvarse de la persecución, tuviera que vender su casa á vil precio.

Como consecuencia de estos disgustos sufrió un ataque apoplético en momentos en que revestido con los ornamentos sacerdotales bendecía las palmas y los ramos de olivo, un Domingo de Ramos en la catedral. Fué conducido á su casa donde tuvo que permanecer por mucho tiempo en su lecho; cuando pudo abandonar ya estaba inútil, una parálisis habia embargado sus miembros y solo podía andar ayudado por unas mulatas. Sin embargo de esta grave enfermedad, pudo vivir sufriendo con resignación cristiana sus dolencias, y cuando el 3 de Febrero de 1852 se derrumbó para siempre el edificio de la tiranía, contempló desde su retiro la cobarde huida del tirano que pidió amparo á una legacion extranjera para salvarse.

Varias veces he bajado al panteón de la Catedral y he buscado la tumba donde reposan las cenizas venerandas del doctor Seguroola, de este bienhechor de la humanidad, y que tanto amó á los niños, nada he podido encontrar; su lápida ha desaparecido y no hay una losa que en ese antro de la muerte indique el sitio donde durmió el último sueño. Pero sus obras vivirán siempre en el recuerdo de todos y son imperecederas.

Ya no está muy lejano el día de la reparación, pues por iniciativa del doctor Pedro Mallo y de un nieto de los Seguroolas, el doctor Ramos Mejía, se vá á celebrar en Buenos Aires el centenario de la introducción de la vacuna, levantando un monumento á la memoria del doctor Jenner, donde se colocará la estatua del doctor Seguroola.

JULIO MIGOYA GARCIA.

Febrero 1878.

(4) Monseñor Don Hues arzobispo de Lima en el año 1810, perteneció á esta ilustre familia argentina.

## COSAS DE LA TIERRA

(POTPOURRI)

Muchos años hace que el notable juriconsulto D. C. A. de L., que después llegó á ser ministro y fué uno de los hombres que más figuraron en nuestra política, tenía abierto su bufete de abogado en San Sebastián.

El señor de L. era importunado continuamente por nuestros caseros, para los cuales se había erigido en verdadera Providencia, y á él acudían todos los *baserritaras* cuando querían consultar dudas, pleitos y jaleos que traían con sus vecinos.

Uno de nuestros *guizones* se presentó un día en el despacho del abogado y después de rascarse el cogote, como es de ritual en estos casos, y trazar algunos jeroglíficos con el palo en el encerado suelo, expuso á aquel el objeto de su consulta.

Evacuada ésta, el casero preguntó por los honorarios devengados, pero como quiera que el futuro ministro no acostumbraba cobrar nunca á la gente del campo, se negó á señalarlos y despidió al *guizón*.

Insistió éste en darle algo, aunque no fuera más que *Sñale bat* y recogiendo en un ángulo de la habitación, de espaldas al abogado, abrió una bolsa de mallas, sacó de ella una pieza de dos cuartos y arrojándola sobre la mesa de despacho, dijo á aquel, después de pasarse el revés de la mano por los labios:

—*Tira, nere izenian copa bat artzeko.*

Conoció en Madrid á un confitero de *goyeri* que conquistó fama de hábil en la confección de dulces y cuyo establecimiento veíase muy concurrido por elegante y escogida clientela.

Distinguíase nuestro paisano en lo mal que sabía expresarse en el idioma de Cervantes y también por el tacto especial que tenía para preparar el dulce de almibar, en lo que era una notabilidad.

Sabedora de este detalle una señora, se presentó un día en el establecimiento del *goyeri* y pidióle cierta cantidad de almibar que necesitaba para hacer un postre, añadiendo:

—¿No me engañará usted? porque confío en que el dulce será bueno.

—¿Engañar?—respondió indignado el tendero, desapareciendo en la trastienda y volviendo al mostrador con una olla de almibar;—¿engañar?... y metiendo en el puchero el dedo índice de la mano derecha, se lo alargó á la señora, diciéndola: *¡próbatlo!*

Cierto abogado que vivía en un pueblecillo cercano á nuestra ciudad, pueblo que se ha distinguido siempre por los milagros realizados por el Santo Cristo que en él se venera, gozaba fama de tenorio y como tal era temido por todas las mozas del contorno.

Vivía á la sazón, en un caserío bastante distante del pueblo y cerca del lugar donde hoy existe un apeadero para los viajeros del ferrocarril, una pareja de recién casados que traían entre sí algunas diferencias motivadas por ciertos cuartejos que había heredado ella. El matrimonio confió el arreglo de este asunto al abogado en cuestión, el cual acudía con frecuencia á dar sanos consejos á los cónyuges, siendo costumbre obligada de estas visitas el que el marido, algo aficionadillo al zumo de Noé, fuese al pueblo en busca del mosto.

Hé aquí que un día se presenta el abogado en el caserío y manda al marido por el consabido vino. Después de haber andado un buen trecho, reparó el casero en que le había sido entregada una pieza de medio duro, siendo así que otras veces no le daban más de una peseta; y queriendo averiguar si había de hacer mayor cantidad de mosto que de ordinario, volvió á desandar el camino recorrido y se dirigió á casa; pero al contempár desde el dintel de la puerta el cuadro que ofrecía su habitación, exclamó airado:

—¿*Zubek orlá? ¡Picharra ekarrikodet bada!* y marchóse con la botella bajo el brazo.

\* \*

Cuando don Alfonso XII realizó su viaje á Alemania, aquel viaje que tanto dió que hablar y suscitó los graves acontecimientos que se desarrollaron en Paris, se encontraba de guarnición en Irún un aguerrido oficial de miqueletes, gran conocedor de la topografía del país, que se había distinguido por el arrojo y pericia que había demostrado en la última campaña contra los carlistas.

El tal oficial, vascongado por los cuatro costados, poseía una cultura tan escasa que no respondía, ciertamente, á las dotes militares que le adornaban, y se expresaba bastante mal en castellano, cuyo idioma destrozaba cuando la necesidad le obligaba á hacer uso de él en la conversación. Pero, aún conociendo el primer marqués de Oria los lunares de que adolecía el bravo capitán de miqueletes, quiso que Alfonso XII conociera á éste á su paso por Irún, y hecha la presentación en toda regla, confundido el buen oficial con los elogios que de él hizo el bizarro general y no sabiendo como salir de aquella situación violentísima, dirigióse al rey preguntándole: *¿cómo tienes la mujer?*

Escuso decir á ustedes la gracia que haría esta salida de tono entre la grave gente cortesana.

\* \*

Entre las sabrosas ocurrencias de un buen *erriko sheme*, sastrero de profesión, y que se encuentra hoy muy delicado de salud, recuerdo de una que tuvo lugar en la parroquia de San Vicente.

Me encontraba al lado del buen A..., asistiendo á un entierro, cuando acertó á pasar con el cepillo un hombre de edad algo madura y que cuentan era conocido por un apodo parecido á *Alambre*, el cual masculaba con acento planidero frases que eran incomprensibles á cierta distancia. Llamado por el sastrero se acercó á nosotros el del cepillo, é interrogado por aquel acerca del destino que solía tener el dinero entregado por los fieles responde:

—*Aita San Antoniyoren arguiarenzat.*

—*Esan saizta aita San Antoniyori dijnala ni bezela goiz ojera eta ez duela argai bearrrik izanyo,* replicó el ocurrente A...

San Sebastián.

CALEL-CALEL.



## GURIOSIDADES

### Recomendaciones para los gordos

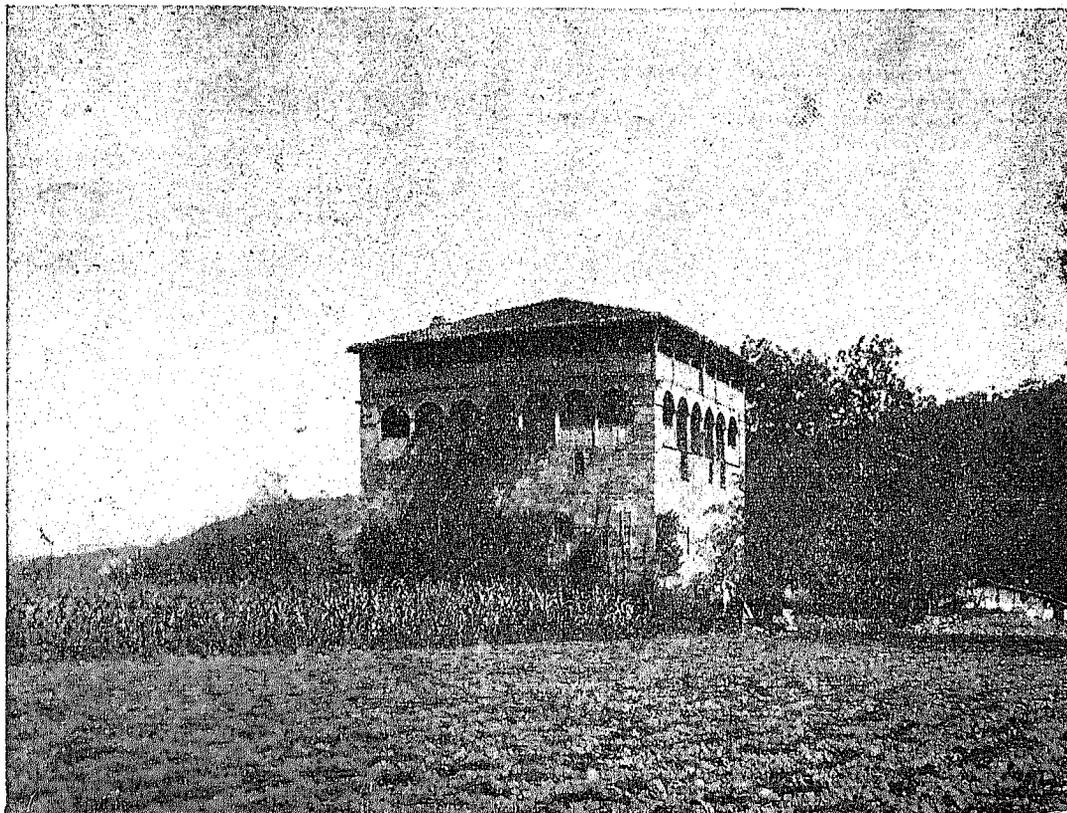
He sido gordo—dice un inglés, Mr. Winslow.—Hoy soy hombre de regulares carnes, y me hallo contentísimo. Desdichado del que, deseando desengrasar, apele á recetas... Solo hay dos medios de conseguir enflaquecer: el hábito y la paciencia. He aquí mi plan: ejercicio moderado y gradual que tonifique la fuerza muscular del corazón. Desayunarse con thé ó café con leche. Comer al medio día de 90 á 120 gramos de sopa, de 210 á 240 de carne de vaca asada ó cocida, caza y un poco de pescado cocido sin grasa. Postre, manzanas; bebida, ninguna; pan, muy poco.

Por la tarde, thé á todo pasto.

Por la noche, uno ó dos huevos pasados por agua. Vestido holgadoísimo, para facilitar la transpiración, y asistencia á la representación de dramas trágicos... y sobre todo, constancia en el plan.

Si hubiere gran impaciencia por lograr estos resultados, el individuo métase á empresario de teatros ó contraiga deudas, y tarde en pagarlas todo el tiempo que tardare en enflaquecer... Yo aseguro que no será mucho.

## VIZCAYA



TORRE DE MUNCHARAZ

Entre Durango y Elorrio se levanta este antiquísimo edificio.

Sobre el frontispicio de la fachada principal aparece un escudo de piedra con este lema, que lo transcribimos con la misma ortografía:

«Estos biben y bibieron  
goardando la honra y  
fama que tuvieron.»

Entre las varias tradiciones que sobre Muncharaz se han escrito, hay una notable del inspirado don Antonio de Trueba.

## EL AURRESKU

Es el *Aurresku* la más típica y también la más conocida de las treinta y seis danzas vascongadas. Su aspecto guerrero revela un origen primitivo. Su parte ceremoniosa tiene algo de reminiscencia del minué francés; pero es innegable su pureza vasca.

Refleja de tal modo el carácter de la raza euskara, que no cabe dudar de la legitimidad de su origen. Solo en séros de tan salvaje independencia histórica, cuyas inexpugnables fortalezas dióselas hechas la mano de Dios en forma de inaccesibles montañas, de costumbres tan graves y patriarcales dentro de su instinto indómito, de amor tan exagerado á lo suyo y de respeto tan grande á lo que simboliza autoridad y poderes propios; solo en seres de esta condición se concibe una

danza que es á la vez un simulacro guerrero, un tributo de cortesanía y un homenaje á la autoridad, erigida ante los danzarines poco menos que en ídolo, trayendo á la memoria recuerdos de las danzas paganas ejecutadas delante de sus altares.

Jovellanos dijo del *Aurresku* que en él puede ver el filósofo "el origen de aquel candor, franqueza y genial alegría que caracteriza al pueblo que las disfruta, y aún también de la unión, de la fraternidad y el ardiente patriotismo que reina entre sus individuos".

\*  
\*\*

Por cuatro nombres es conocida esta originalísima danza. *Aurresku* ó *primera mano*, por el gran papel que en ella desempeña el que la dirige.

*Eskudanza* ó *baile de mano*, porque las parejas salen con las manos cogidas.

*Baile real*, por su importancia y solemnidad.

Y *ortziko* ú *octava*, porque todas sus partes constan de ocho compases.

La primera autoridad del pueblo es indispensable; porque en este país el alcalde no es solamente el que manda: es el padre cariñoso que se asocia á sus hijos en sus alegrías como en sus desventuras. El alcalde, pues, otorga el permiso para la ejecución, preside siempre y dirige muchas veces.

Los jóvenes que forman una tanda van cogidos de la mano, y formando círculo, á colocarse delante de la autoridad. El jefe de fila ó primera mano (*aurresku*), tira al suelo la boina y saluda al alcalde con saltos y vueltas á son de tamboril. Corresponde éste al saludo, y el *aurresku* vuelve á colocarse á la cabeza de la cadena, que dá una vuelta á la plaza, parándose delante de la moza que el jefe elige para pareja. La invitación se hace con hermosas piruetas y trenzados.

Cuatro de los danzarines salen de la cadena, y, boi-

na en mano, acompañan á la elegida al centro de la plaza, donde el *aurrestu* vuelve á obsequiarla con nuevos saltos y vueltas, la boina en una mano y los brazos en jarras.

Cogidos de los dedos ella y él entran en fila, dándose la punta del pañuelo, porque en este baile no se dan las manos hombres y mujeres.

Sirven de eslabones los pañuelos de las muchachas cogidos por los extremos.

Cuando termina este paso, el *atzesku* ó última mano elige pareja en igual forma.

El *aurrestu* y el *atzesku* son los que dirigen el baile, y saludan á las elegidas de sus compañeros, haciéndolas los honores cuando las van sacando. Es condición indispensable en la mujer una gravedad de estátua.

Sigue el *zortziko*, dando vueltas la cuerda, parándose de trecho en trecho y luciendo el *aurrestu* nuevos trenzados y nuevas pirtetas.

Viene después el *pasamano*, el *desafío*, el *fundango*, con la cual se simula la alegría del triunfo, y por último la danza frenética, el *arri-arri* (vivo-vivo), especie de galop desenfrenado, en el cual todas las parejas parecen atacadas de convulsión epiléptica, y que hizo escribir á *Fray Gerundio* allá por el año 42, cuando por vez primera vió un *aurrestu*: "En lo más entretenido de mis observaciones di con mi reveranda humanidad en tierra: una de las vestales del blanco cendal se me había acercado y sacudido con sus postrimerías tan recio óculo, que me hizo perder el equilibrio y acostarme en el campo contra mis intenciones."

En otros tiempos solía seguir á esta fiebre final el toque de *Angelus*. Descubriase todo el mundo, murmurábase una oración; la autoridad, precedida de los tamborileros, daba una vuelta á la plaza en son de despedida, y el pueblo desfilaba alborozado haciendo resonar en las montañas el eco de su alegre *ujujá*.

\*\*

Consta el *Aurrestu* de ocho tiempos, á cada uno de los cuales podría dársele un título, como le tienen los de la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven.

Toque de reunión. Saludo. Reto de los jefes y formación de la cadena. Invitación al baile. Ataque. La lucha. Alegría del triunfo.

\*\*

¿Quién es el autor de la música del *Aurrestu*? La tradición le ha olvidado.

La orquesta es tan primitiva como la danza. Se reduce á uno ó dos silbos (*vasca tibias* de los romanos, *chibilitá* de los vascongados), y un tamboril. El tamborilero es una institución. El cargo es hereditario, y no falta en ningún presupuesto municipal la correspondiente asignación, pagada con una religiosidad que para sí la quisieran los maestros de escuela de muchas provincias de España.

El *Aurrestu* es una danza eminentemente democrática. Forman en ella cadena las señoritas más empingoradas junto á las más humildes *caseras* (campesinas). Nadie puede rehusar la invitación al *Aurrestu*.

Cuando existían los Fueros y se reunían las Juntas forales, bailaban la danza tradicional los venerables *Junteros* de la provincia.

En la actualidad la bailan los diputados provinciales en las solemnidades populares: la última, en Julio del pasado año, en Oyarzun, con motivo de las fiestas euskaras. El año 1886 bailaron en la plaza Constitución de San Sebastián, y á presencia de la Reina Regente, las señoritas más elegantes y los jóvenes más distinguidos de la sociedad donostiarra, vistiendo las parejas de rigurosa etiqueta.

Los aldeanos visten para bailar la danza, pantalón blanco, faja roja (ha de ser precisamente de seda), camisa blanca y boina encarnada.

Los diputados provinciales visten de frac y sombrero de copa.

El efecto es el mismo que si viésemos á aquellos dirigiendo un cotillón en la sala de fiestas del Gran Casino.

San Sebastián,

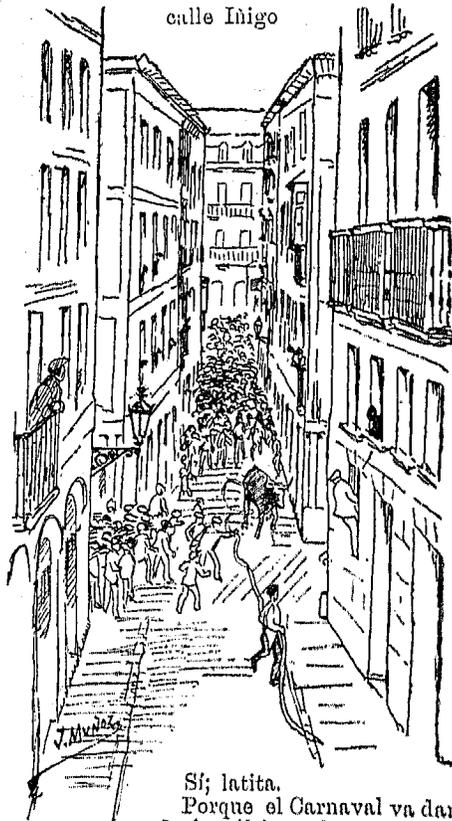
ANGEL MARIA CASTELL.

## SECCIÓN AMENA

### LATITA COSHQUERA

SAN SEBASTIAN

calle Inigo



Sí; latita.

Porque el Carnaval va dando las últimas boqueadas.

Como que Momo se despide. Se quita la careta y se larga con su marota ó muñeca.

Febo por evitar la desagradable impresión de una triste despedida, ha apresurado la marcha.

La faz del tiempo tórnase en nebulosa, ceñuda y séria, con vistas al miércoles de ceniza.

La *soca-muturra* se rinde, ofreciendo su trofeo á los piés de Tesco.

Lo austero sucede á lo risueño y dorado.

El entusiasmo *coshqueril* que se manifiesta en todas las clases, sexos y edades, viéndose *caleiscale* lo mismo al más modesto operario como al mimado por la fortuna; al tierno *muquizu*, como al ya respetable que acusa las cuarenta y veinte más, y á los bulliciosos jóvenes *erricoshemes* como á las alegres hijas de la bolla Easo, las que á veces saludan desde un portal al atolondrado buey en su carrera hácia la plaza, agitando sus mantillas, se vá desvaneciendo.

Todo ese entusiasmo se va apagando justamente conforme se aproxima la hora del fuego.

Es decir, del *zezen-suzco* ó toro de fuego.

Y el buey de verdad cede su puesto al toro *guezur*.

En fin, todavía se puede cantar:

Carnavales se acabó  
todavía no señor.

Como en tiempos.

¡Ah, aquellos tiempos!

Aquellos tiempos ya se fué como dijo, quien dijo.

Y era que se recorrian las calles con luces de *errichinas*, cuando las velas de esperma, el gas y la electricidad brillaban en la oscuridad.

Pero ya mañana, mañana...  
Noches alegres, mañanas tristes.  
Y podremos entonar así:

¡Ay! me parece, que ya se escucha,  
chiton, silencio, muy triste son  
de la campana como preludio  
del *pulvis sumus* y esto voló.

MARCELINO SOROA LASA.

## La Cruz de piedra

En un claro del bosque que tapizan  
hojas caídas y abundante yerba,  
paralelos al cielo se destacan  
los toscos brazos de la cruz de piedra.

Prolongo mis paseos solitarios  
hasta el lugar donde la cruz se eleva  
y al mirar el sencillo monumento  
saboreo el placer de la tristeza.

En esa cruz que se alza misteriosa,  
implorando del cielo la clemencia,  
veo la paz que al bosque se ha venido,  
esquivando del mundo la pelea.

No llegan los estruendos mundanales  
á aquel tranquilo claro de la selva,  
y aquella tosca cruz, allí posada,  
parece un alma que suspira y reza.

¡Suspirar y rezar! Siento á las veces  
un volcán que en el pecho centellea;  
y entónces una voz oigo que manda  
suspirar y rezar á mi alma enferma.

Y por eso mis pasos encamino  
si herido soy del mundo en la refriega  
de la selva hácia el claro misterioso  
donde, nuncio de paz, la cruz me espera.

No llega allí el aroma de las flores;  
y la cruz solitaria allí se ostenta,  
rodeada sólo de abundante musgo,  
sólo adornada con humilde yedra.

Ignoro la razón; el pecho hamano  
en vano investigar quiere la ciencia,  
solo en aquel lugar mi llanto corre,  
allí tan sólo mi alma se serena.

A ella sola confío mis pesares,  
y al ver su melancólica si teta,  
rezo ante aquella cruz como cristiano,  
siento ante aquella cruz como poeta.

JUAN U. MUGOYA.

Bilbao.



Pedro María Otaño.—En el vapor *Corsica* llegó días pasados á estas playas acompañado de su familia, el popular y sentimental poeta euskaro don Pedro María Otaño, por cuya mediación hemos tenido el placer de recibir dos ejemplares cariñosamente dedicados, del precioso poema "José" del inspirado literato y director de nuestro veterano colega de San Sebastián *Euskal-Erria*. En uno de los próximos números emitiremos nuestro juicio respecto á las bellezas que encierra la citada obra.

—El señor Otaño ha sido á su despedida objeto de las más afectuosas demostraciones por parte de sus numerosos amigos.

La noche de la víspera de su partida el Orfeón donostiarra, que dirige el señor Luzuriaga, le obsequió con una serenata en la que cantaron *Goizeco-izarra*, *Umceder-bat*, *Boga*, *boga*, *Reklará*, terminando con el inmortal *Guernika-ko-Arbola*, que tuvo que ser repetido á instancias del público que escuchaba con religioso silencio á los orfeonistas.

A la terminación de la serenata salió el inspirado vate y cantó en verso su agradecimiento á los orfeonistas, siendo contestado con atronadores aplausos.

Concurrieron al puerto de Pasajes á su despedida los señores cónsules de las Repúblicas Argentina y Uruguay, concejales de San Sebastián y delegaciones del Consistorio de Juegos Florales Euskáros y sociedad La Unión Artesana, etc.

En todos los colegas de San Sebastián que han llegado á nuestra redacción por el último correo, vemos que le dedican honrosísimas frases de amistad y admiración, haciendo votos porque pronto regrese á su *Iruchulo*.

Nosotros unimos los nuestros deseándole una dichosa permanencia en este hermoso continente y que muy pronto vea colmados sus deseos.

Bien venido.

**Club Español.**—En la última reunión celebrada por la Comisión Directiva del Club Español se procedió á la designación de cargos, habiendo recaído el de presidente en don Remigio Tomé y el de vice-presidente en don Juan Pío Echevarría.

Los señores don Rogelio Eiriz y doctor don Avelino Gu-tierrez, fueron confirmados en los cargos de tesorero y secretario, respectivamente, que desempeñaban.

**Grata visita.**—Hemos sido agradablemente sorprendidos con la visita de nuestro antiguo amigo don José Yarza, quien ha sido portador y fiel intérprete de las manifestaciones cariñosas que nos envía desde el rincón natal, el ilustre escritor y cronista de las provincias vascongadas, don Carmelo Echeagaray.

El profundo vascofilo objeto de estas líneas, nos ha merecido siempre una alta distinción, como hemos tenido ocasión de manifestarlo hace algún tiempo en estas columnas y los conceptos que hoy, dice, le merecemos, nos dan mayores alientos para continuar en la brega, y su recuerdo ha refrescado nuestra mente, cual si la anhelada brisa del cantábrico hubiera acariciado nuestro rostro.

Agradecemos en lo que vale tan significativa atención, y regresar á los lares patrios, le retribuuya significativo abrazo que de él hemos recibido.

**Sensible pérdida.**—Nuestro comprovinciano el señor político Zamora, ha sufrido un terrible golpe con el fallecimiento de su sobrinita, pequeña criatura de cuatro años, que constituía la alegría del hogar.

Golpes son éstos que únicamente la resignación y el tiempo contribuyen á cicatrizar la honda herida.

Acompañamos en su justo dolor á sus atribulados padres.

**Centro Navarro.**—La preciosa rondalla de este Centro, dirigida por el notable bandurrista bilbaino, señor Vázquez, amenizó con su inmejorable repertorio los dos bailes con que el Centro Navarro ha festejado el carnaval en sus salones de la calle Victoria, resultando dos tertulias animadísimas de carácter familiar.

El señor Presidente, que en materia de arte está á la orden del día, confeccionó un programa de baile de los más completos, sin omitir el Washington Post á continuación de la Jota, contrariando sus convicciones, pues nos manifestó que hacía un paréntesis del disgusto que le producía la política del Capitolio *Washington*.

**Incañible.**—La semana pasada fué víctima de un atropello criminal un apreciable suscriptor de esta revista.

En la puerta de la comisaría 9.<sup>a</sup> descendió de un carruaje don Inocencio Daguerre, que iba á aquella oficina con el fin de formular una queja contra el cochero Rosendo Ramos, pues dicho caballero quiso despachar el vehículo abonándole su viaje, pero el automedonte protestó con las exigencias habituales.

En momentos que el viajero bajaba del carruaje, el desalmado cochero desnudó un cuchillo, infiriéndole un tajo en el lado izquierdo de la cara.

El señor Daguerre fué conducido al hospital de Clínicas, y al reconocerlo el Dr. Soaje, informó que la lesión era de carácter grave.

Lamentamos esta brutal agresión por tratarse de una persona que nos merece la mayor estimación, y opinamos que las autoridades debían reprimir severamente estos hechos que son más propios para la cañería, que para una ciudad como Buenos Aires.

**Nueva marca.**—El señor Julián Zubillaga, que hasta ahora ha expendido vinos de San Juan y Mendoza, ha dado amplitud á sus negocios, dedicándose á la introducción de vinos navarros, riojanos, rancios y garnachas, de acreditadas bodegas españolas, para cuyo efecto ha registrado una lindísima marca titulada "Oquendo," representando un salvavidas con unos atributos artísticamente colocados, y en el centro el retrato del esclarecido marino.

Deseamos al amigo Zubillaga que haga muchos y provechosos negocios con los productos que llevan la marca "Oquendo."

**Enlace.**—Nuestro comprovinciano y buen amigo don Francisco Mendieta, residente en el Potosí, ha contraído recientemente matrimonio con la bella señorita Amelia Schulze, á quienes deseamos una venturosa luna de miel y eterna felicidad.

**Centro vasco francés.**—Los dos bailes que ha celebrado este simpático Centro los días 19 y 22 del corriente, y que anunciamos en nuestro número anterior, viéronse muy animados y favorecidos con una selecta concurrencia, compuesta en su mayoría, de apreciables familias de la colonia vascongada.



## ALAVA

Estando un sacerdote limpiando un altar de la iglesia de uno de los pueblos próximos á Vitoria, sufrió una caída, dando con el cuerpo en una tabla que quedó poco menos que hecha astillas.

A consecuencia de esta rotura parece que quedó al descubierto la parte interior del altar, encontrando en ella el sacerdote en cuestión un arca que contenía más de 150 napoleones, un cáliz de oro, dos ánforas de oro y plata y otros objetos.

Del hallazgo se ha dado cuenta al obispo de la diócesis, quien ha acordado que los objetos encontrados queden en beneficio de la iglesia en que han sido hallados.

El respetable ex-diputado vitoriano D. Ricardo Becerro de Bengoa acaba de ser objeto de una nueva prueba de cariño que sus compañeros los catedráticos de instituto le han tributado.

La Asamblea de catedráticos numerarios de que es presidente desde su fundación el señor Becerro, ha vuelto á reelegirle para tan honroso cargo, y también le han designado con el título de socio honorario de sus respectivas corporaciones.

Hemos recibido estos días la visita de nuestro estimado colega vitoriano "El Diario de Alava," periódico muy interesante, cuyo lema es: unidad católica-fueros.

## NAVARRA

**AULA DE DIOS.**—Tal es el título del precioso poema que en magistrales estrofas describió el padre cartujo fray Miguel de Dicastillo, natural de la ciudad de Tafalla y que floreció en el siglo XVII, y que ha refundido últimamente el conocido escritor vascongado D. Hermilio de Oloriz.

Con vuelo sacro, digno tan solo de las almas privilegiadas, describe con celestial armonía de imposible imitación; todo lo grande y pequeño que encierra en sí la madre naturaleza.

Las soberbias pinceladas que dá al grandioso cuadro de la fantasía ora deslumbran por su claridad divina como espantan por la terrorífica verdad que encierran.

La simbólica comparación que hace del poder divino con las flores de su jardín, es obra que por sí solo bastaría á conducir á la inmortalidad á tan privilegiado escritor.

Trascribimos á continuación algunas estrofas para que nuestros lectores se den exacta cuenta de su mérito y con el objeto de que se vean orladas nuestras columnas por tan importante composición.

Hubiéramos deseado publicar íntegro el poema, pero su extensión nos ha privado de este gusto.

Dice así:

De qué te sirve, pues, ¡oh poderoso!  
acumular caudales,  
cubrir el mar de máquinas navales,  
querer ceñirte de laurel glorioso?...  
¿Da qué en los campos allegar arados  
ó los orbes rendir con tus soldados,  
si no puedes domar á ese enemigo  
que cauteloso va siempre contigo?

¿Da qué te sirve en tu retro, avaro,  
atesorar sin tino y sin reparo  
prolija multitud de ansiados bienes,  
si deseas aún más de lo que tienes,  
y en tu anhelo infinito  
no puedes saciar nunca tu apetito?

Aunque ufano poseas  
cuanto en tu loco delirar deseas,  
aunque todo te sobre,  
como tu afán con lo logrado crece,  
bien puedes con razón llamarte pobre,  
pues rico es solo aquel que no apetece.

Más adelante añade, al final:

Con estas infalibles enseñanzas,  
en que doy á mi espíritu reposo  
aliento mis eternas esperanzas.  
Desprecio así del hombre más dichoso  
los gustos, las riquezas,  
los amores, los timbres, las grandezas...  
¡Cuánto del poderío en la alta cima  
como supremo bien el hombre estima;  
que todo viene al fin á rematarse  
solamente en salvarse ó no salvarse.

El ejemplar que hemos recibido con atenta dedicatoria, prometemos conservarlo como joya de valor inestimable.

Entre los 18 aspirantes á la Secretaría del Ayuntamiento del importante valle del Baztan, ha sido designado por unanimidad para ocupar dicho cargo, nuestro amigo el Licenciado don Sergio Ortigosa y Zozaya, vecino de Irujita.

Se ha inaugurado en Pamplona el *Nuevo Casino Eslava*, cuyo acto se festejó con un gran banquete servido por el Café Suizo.

Segun dice *El Tafallés* en dos días diferentes han sido invadidos de sarampión treinta niños en aquella ciudad, pero afortunadamente con carácter benigno.

En los montes de Elorriaga se ha dado una batida de jabalíes, en la cual llegó á encontrarse en gran peligro, uno de los cazadores, que reside en San Sebastian.

Hallándose en la parada vióse súbitamente acometido por una jabalina, á la que había arrebatado sus crias.

El cazador disparó su escopeta sobre el animal sin lograr herirlo y éste le acometió acto seguido, destrozándole el pantalón y causándole algunas heridas.

Gracias al oportuno auxilio de uno de los monteros que logró alcanzar á la fiera y derribarla de un balazo, se libró al cazador de una muerte segura.

Según el último censo de población, la ciudad de Pamplona cuenta con 28.653 habitantes de hecho y 30.334 de derecho, habiendo aumentado los últimos diez años en unas dos mil almas.

UN NAVARRO ILUSTRE.—Acaba de bajar al sepulcro una de las personas más queridas y respetadas de esta provincia, por las altas dotes de ilustración, probidad y virtudes cristianas que en ella resplandecían.

El Ilmo. Sr. D. Valentín María de Jáuregui y Olivetti, nació en la villa de Marcilla; fueron sus padres el M. I. señor D. Domingo Luis, primera autoridad civil de aquel tiempo en esta provincia, y la noble señora D.<sup>a</sup> Teresa.

Terminados sus estudios con brillantes ejercicios, á los pocos años obtuvo el cargo de Gobernador civil interino de Zaragoza y durante su desempeño demostró sus condiciones de carácter recto y justiciero y dió muestras de sus profundos conocimientos en asuntos administrativos.

Trasladado á esta capital años despues, desempeñó en ella el cargo de Alcalde y durante sus funciones contribuyó con decidido empeño á la mejora é implantación de servicios municipales y embellecimiento de la población.

Posteriormente ejerció de Gobernador civil de Navarra y efecto de su ánimo incansable, ayudado en la mayor actividad, gobernó al pueblo navarro con acierto.

Empero donde más se relevó como persona de gran capacidad fué al tomar la iniciativa en la constitución del Establecimiento bancario de Pamplona, *Crédito Navarro*, y de cuya Junta de Gobierno fué elegido Presidente, elección que fué acogida con general aprobación. Débese á él en gran parte la formación de los Estatutos y Reglamento de dicha Sociedad, la que por su estado próspero es una de las más importantes que existen en España.

Q. E. P. D.

## GUIPUZCOA

Al entrar en el puerto de Zumaya á fines del pasado la balandra *Exeristo*, que procedía de San Sebastián, en lastre, se fué á pique á causa de la gruesa mar.

La tripulación se salvó.

Para la exposición de ganado y fiestas euskaras que han de celebrarse en el año de 1900 en Zumaya, trata el Municipio de aquel pueblo de adquirir unos terrenos admirablemente situados para el establecimiento del local donde han de exponerse los ejemplares que se presenten al concurso. Piensa también, y esto ya lo anunciamos el pasado verano, construir una amplia plaza á la entrada del pueblo, levantando en el centro una farola monumental.

El proyecto del tranvía eléctrico de Zumaya á Zumárraga será pronto un hecho.

Con solo la consideración de que en el trayecto hay pueblos de la importancia de Azcoitia, Aspetta y Cestona, huerfanos de toda vía de comunicación que no sea la carretera, salta á la vista la importancia que tendrá este proyecto.

Cestona con su balneario, Aspetta con la magnitud de su población, su categoría de cabeza de partido y su santuario de Loyola y Azcoitia con su industria y sus baños, darán gran número de viajeros y mercancías al tranvía eléctrico.

El representante del Japón en España, ha enviado al ministerio de Estado las condecoraciones que su soberano ha concedido con motivo de la estancia en San Sebastián del príncipe Arisugawa (Takeito).

Los agradecidos son el Presidente de la Diputación de esta provincia D. Manuel Lizarruri, el ex-alcalde señor conde de Torre-Muñiz y el ex-gobernador señor conde de Ramiranes.

Se han verificado en Deva las pruebas oficiales de los cañones fabricados en Placencia de las Armas, siendo los resultados sumamente satisfactorios.

Asistieron á ellas el señor Director general de la compañía, dos ingenieros navales, los señores Gomez Cánovas y Garcia Lomas, director y subdirector respectivamente de la fábrica de Placencia, el inspector de la Armada señor Manco, y otras personas afectas á la fábrica.

A principios del próximo mes se inaugurará el edificio destinado á escuela que el barrio de Pasajes Ancho ha construido donde pensaba levantar la hoy hundida iglesia.

Las obras de reedificación de este edificio comenzarán tan pronto como se haya terminado el expediente que á raíz de su derrumbamiento se incoó en Pasajes.

Los cazadores de Oyarzun, San Sebastián, Zubieta, Usurbil, Aguinaga y de otros puntos circunvecinos están dando batidas á los jabalíes que han aparecido en el jarral de Urra, próximo á Rentería, y en los bosques de Irisarri.

A juzgar por lo que dicen nuestros colegas donostiarras, el concierto dado en el palacio de Bellas Artes, de la capital guipuzcoana á fines del pasado, fué un verdadero acontecimiento artístico.

El cuarteto del malogrado compositor bilbaino, Arringa, interpretado por los señores Larrocha, Echart, Zuaznaba y Gainza, fué sumamente aplaudido. Los cuatro números del cuarteto son de gran inspiración y sonoridad; el adagio, de gran encanto y la melodía sencilla, vascongada, popular, el final.

En la segunda parte, el notable violoncellista, señor Larrocha, fué frenéticamente aplaudido en la interpretación de la difícil, por su entonación y modulaciones, del andante de Poper, la tarantela del mismo autor y sobre todo en la dición acabada y apasionada de las geniales, canciones húngaras de Dukler.

Tozó, finalmente, para contentar al entusiasta auditorio, y de una manera perfecta, el nocturno de Chopin, arreglado por Sarasate.

El cuarteto de Schuman, con el concurso de Leo de Silk dió fin al programa: sus cuatro números fueron muy bien interpretados, señaladamente la marcha fúnebre.

El notable violinista César Figuerido cuyo retrato aparece en esta revista, ha dado recientemente un concierto en "Salón Érard", en Paris.

Por un telegrama que se ha recibido de aquella capital sabemos que el artista irunés ha tenido en su concierto una ruidosa ovación.

Nos complacemos en consignarlo.

Ha sido nombrado para la Notaría del finado señor Elósegui de San Sebastian, el notario de Vergara, señor Aguinaga.

Han fallecido en San Sebastian: Sres. Fernando Petu y Echebarré, Santiago Gorostola y Telchea, Santiago Alquiza é Ibarburu, Mauricio Ayerza y Hasega, Manuel Rurriza é Iraola; Sra. Josefa Ignacia Oyander y Eceizabarrena.

## VIZCAYA

En prueba de la honrosa defensa que ha hecho la Diputación provincial de Vizcaya respecto á la suspensión del Ayuntamiento de Sestao, llevada á cabo por el señor Gobernador civil de esta provincia, ha sido entregado al excelentísimo señor Presidente de dicha Corporación un precioso álbum de felicitación, con más de 700 firmas de los vecinos de Sestao.

En la primera cara del álbum aparece la siguiente dedicatoria, que es toda una obra de arte:

*Justicia, Fuervismo y Gratitud,  
Al Excmo. Sr. Presidente de la Diputación provincial  
de Vizcaya*

A la cabeza de la carta-felicitación figuran las armas de Vizcaya y la cierran las de Sestao.

El regalo ha sido muy apreciado por el señor Presidente de la Diputación, quien se lo manifestó así á los comisionados de Sestao, que lo entregaron.

En Gorbiz se ha inaugurado la ermita Andra-Maria, gracias al celo del párroco de dicho puerto, D. Juan Izurrategui. La citada ermita que ha sido reedificada es una de las más antiguas del Señorío de Vizcaya.

La provincia de Vizcaya es de todas las de España la que cuenta con mayor desarrollo de líneas telefónicas.

La red urbana alcanza á 1994 kilómetros, sin contar los teléfonos directos particulares.

Además debe tenerse en cuenta que atraviesa esta provincia la línea telefónica inter-urbana del N. E. de España y que existe comunicación telegráfica con los pueblos principales de la provincia, con varias provincias de España y cable al extranjero.

El sub-cajero del Banco de Bilbao, D. Enrique Azcaray, ha ascendido á cajero por fallecimiento de D. Remigio Guiloche.

El Juzgado de primera instancia de Durango llama á los que se crean con derecho á la herencia de D.<sup>a</sup> Venancia de Celayeta é Ibarra, natural de Yurreta, en donde falleció el día 24 de Octubre último.

En la anteiglesia de Munguía se ha celebrado una importante feria de ganado, cuyos premios han sido otorgados por la Diputación á los dueños de los mejores ejemplares.

Obtuvieron premios los siguientes ganaderos:

Sres. Vicente Urrutia, Venancio Ibarriengoitia, Juan Mendiaca, Domingo Mallavia, Nicolás Elguézabal, Juan B. Elguézabal, Evaristo Balicueta, Pedro Zarraga, Eulogio Guezurruga, Salustiano Oribe, Valentin Celaya, Eugenio Bayo, Miguel Elorrieta, Isidro Unibaso.

El laureado Orfeón Bilbaino ha resuelto asistir al certámen que se celebrará en Burdeos á mediados de Agosto próximo.

Uno de los números que cantará es *La caza del Corsario*, obra del reputado maestro bilbaino D. Cleto de Zabala.

Dicese también que dicha Sociedad Coral se propone también dar en París, con motivo de la Exposición del año 1900, una serie de conciertos, en unión de una de las más afamadas orquestas de aquella capital.

¡Bien por los *chimbos!*

Según el último censo de población residen actualmente en Baracaldo 12.290 habitantes. En el censo de 1887 resultaron 8.868. Por consiguiente ha aumentado la población en 10 años en 4.422 personas.

El primer teniente del cuerpo de forales de esta provincia D. José Torre y Charroalde ha sido ascendido al empleo inmediato.

En el caserío denominado *Tabernaberrí*, situado en jurisdicción de Apatamonasterio, propiedad de Felipe Sarasqueta Gorosabel, se declaró á fines del pasado un violento incendio que en breve redujo á cenizas la finca.

No hubo desgracias personales.

Las pérdidas se calculan en 20,000 pesetas.

En el punto llamado *Lamiaren*, próximo á Bermeo, volcó el 25 del pasado un carruaje del tranvía que hace el servicio entre la estación de Pedernales y aquella villa.

Del accidente resultó tan gravemente herida una joven llamada Eustaquia Penpina, de 19 años de edad, natural de Bermeo, que falleció al día siguiente.

También resultaron heridos los viajeros siguientes:

El primer teniente de carabineros D. José Zabanay, D. Teodoro Vidacchea, D. Gregorio Gorroño y D. Pablo Ros.

El vuelco tuvo lugar á consecuencia de haberse espantado una de las caballerías al tomar la curva que existe en el punto donde ocurrió el hecho.

Un violento incendio ha reducido á cenizas una casa propiedad de D. José Altuesa, sita en el barrio de la Concha, de Carranza.

Durante el año último fueron exportados del puerto de Bilbao, unos cinco millones de kilogramos de mineral de hierro.

Han fallecido en Bilbao:

Sres. Julián de Ansuátegui y Urrecha (notario público), José Echaniz, José María Ubarri y Lanjeta, Jorge Jáuregui y Cenruzabeitia; Sras. María Urraza, María de Urrieta, Manuela Gardovil, Juana Artiaga, Petra de Larrea y Los Heros.

En Durango, D. Marcelo de Garrastazu.

En Marón (Isla de Cuba), D. Nemesio Maguregui y Agnirregoicoa.

## REGION VASCO-FRANCESA

El abad M. Haristoy acaba de prestar un grande y nuevo servicio á la lengua vascongada y al país en general, con todas las precauciones exigidas por la ortodoxia, en un formato cómodo y barato, con la célebre traducción de los Evangelios que tenía compuestos el capitán Duvoisin y que el príncipe Luciano Bonaparte había hecho editar lujosamente en Londres.

El venerable sacerdote de Ciboure ha enriquecido esta edición popular con notas sustanciales y pertinentes al asunto y la ha llenado de imágenes edificantes.

En un bien meditado prólogo, rinde homenaje á los que le han ayudado en su trabajo particularizándose con los Padres de la Asunción y con su antiguo y venerable vicario M. Daranatz.

Nos complacemos en hacer resaltar el mérito de esta obra, con la que ganara consideración y reconocimiento como justa recompensa á sus penas y sacrificios, pero lo que mas asombra en él, es el espíritu de fé y de generosidad que le anima al asegurar que su obra producirá en todo el país la mayor cantidad de bienes á que es acreedor.

Esta obra puede conseguirse en Bayona, casa de M. Lasserre, y en San Juan de Luz, en la casa de M. Pochelou mediante 2 francos.

CORTE DE ASISES.—La sesión de asises para el primer trimestre del año 1898 se abrió en Pau, el 7 de Febrero bajo la presidencia de M. Maury, consejero de la cámara de apelación, acompañado por los Sres. Consejeros M. M. Chandreau y Correch.

SAN JUAN DE LUZ.—Según resolución en 30 de Diciembre de 1897 del Sr. Ministro de Marina se han acordado diversos premios á todos aquellos marineros que mas se han distinguido en el salvamento de naufragos y efectos, consistiendo aquellos en medallas de oro, diplomas y menciones honoríficas.

FALLECIMIENTO.—El año 1898 se ha inaugurado bajo tristes auspicios para el clero del país de Cize. M. el abad Castagnet, cura de Ispoure, dejó de existir en la mañana del viernes 21 de Enero, á la edad de 76 años despues de varios dias de sufrimientos.

Todavía lo recordamos ágil y vigoroso lleno de santidad, dirigiendo hasta en los menores detalles la bella ceremonia de la "Adoración" el día 3 en su iglesia. Nada hacia presagiar tan repentino fatal desenlace, solamente él tenia el sentimiento de su cercano fin á juzgar por las últimas confidencias reveladas á algunos amigos y que desgraciadamente se han cumplido.

Descanse en paz el venerable sacerdote.

## INFORMACIONES

Juan Antonio Güena residente en Bermeo, desea saber el paradero de su hermano Manuel Güena que hace seis años tuvo su residencia en Dolores (Provincia de Buenos Aires), calle Paraná núm. 110.—Recurrir á esta Administración ó á la calle Maipú 224.

Se desea saber el paradero de D. Leon A. Chindurza, natural de Bermeo (Vizcaya), que hace algunos años vino de Chile, á la República Argentina.

Se agradecerá al que envíe algunos informes de su paradero á esta Administración.